

DEVIAJES

LIFESTYLE & EXPERIENCES

LOS ÁNGELES

RUTA DE ARTE Y
ARQUITECTURA

ALENTEJO

Interior de Portugal:
cautivador y auténtico

PANAMÁ

Entre rascacielos y
naturaleza exuberante



12 VIAJES-DESEO

PARAÍOS ÚNICOS

Flamingo Beach,
en Aruba.

Nº 225/ ENERO 2018 / 3€ / CANARIAS 3.15€





Diálogo con un elefante



Gonzalo Gimeno
abandonó un trabajo fijo
y bien remunerado para
perseguir un sueño.
Su pasión por explorar el
mundo le llevó a vivir una
experiencia en África que
jamás olvidará y supuso
el germen para iniciar
una nueva andadura
profesional. De esta
forma nació, hace trece
años, Elefant Travel para
ofrecer a otros viajeros
las vivencias que él
siempre había buscado
en sus aventuras.

FOTOS: ELEFANT TRAVEL

“Todos tenemos una imagen de cómo es un safari”

Dicen que para que una experiencia sea memorable y produzca un cambio en tu vida ha de ocurrir fuera de tu zona de seguridad. Después de haber visto innumerables documentales, películas y fotografías en las redes sociales todos tenemos una imagen de cómo es un safari en África. Si nos preguntasen cómo sería vivir uno de ellos seguramente tendríamos una respuesta, incluso bastante rica en detalles. Aun así, muy pocos sabríamos la diferencia entre Kenia o Botswana o ubicar correctamente Uganda en el mapa.

He viajado en múltiples ocasiones por África, pero hay un viaje que recordaré para siempre: Namibia. En 2004, propuse a cinco amigos vivir esta experiencia juntos, pero de una forma diferente. Hoy nos meteríamos en Google, leeríamos unas cuantas opiniones de otros viajeros, mandaríamos un par de correos electrónicos y buscaríamos fotos en nuestras redes sociales para inspirarnos; sin movernos de casa. En la preparación de mi viaje empezaban las primeras páginas *web* –con un *email* y algunas fotos en mala resolución– y la transmisión de datos era a través del cable del teléfono con velocidades mareantes de hasta 450 Kb!

Con estos recursos me puse en contacto con un antiguo soldado surafricano que había participado en la guerra contra Angola y vivía en ese momento en Windhoek, la capital de Namibia. Este país fue colonia alemana hasta el final de la Primera Guerra Mundial y no se independizó de Suráfrica hasta 1990. Mi contacto había comprado un camión militar alemán de la Segunda Guerra Mundial encontrado en algún rincón de África. Era un modelo de la marca Magirus Deutz, había sido adaptado para realizar travesías de larga duración y contaba con un equipo de generación de energía que nos permitió tener comida refrigerada durante todo el viaje, entre otras cosas.

El viaje duró dos semanas recorriendo Namibia fuera de ruta. Contábamos con la ayuda de un *camp hand* que hacía el trabajo más importante del viaje: organizar el campamento, encender el fuego todas las noches, ocuparse de todas las comidas con un nivel sorprendente



El autor recorriendo una de las dunas del desierto de Namibia.

de elaboración culinaria y asegurar el agua potable. Acabábamos de dejar atrás las pinturas rupestres de Twyfelfontein y nos adentrábamos en Damaraland, uno de los paisajes más impresionantes que he visto en todos mis viajes. Esta región está flanqueada al oeste por el desierto del Namib y al este por el del Kalahari. Sus grandes planicies y formaciones geológicas parecían ser de otro planeta. Si tuviese que definir la palabra remoto usaría, sin duda, Damaraland como ejemplo.

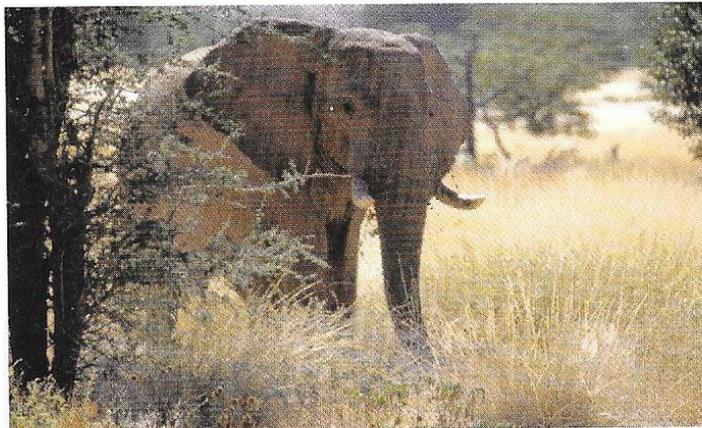
Esta tierra entre dos desiertos es el lugar ideal para que diferentes especies de animales puedan sobrevivir. Entre ellas, el elefante del desierto, perfectamente adaptado al duro clima de la zona. Hoy en día se estima que en este área habitan unos 600 individuos protegidos por las leyes de conservación del país. Mientras nos adentrábamos en estos paisajes duros e inhóspitos, pero de una belleza que difícilmente podría describir, nuestro querido camión empezó a fallar. Lo *vintage* pasa factura, y ahí nos quedamos. En mitad de ninguna parte, con un motor que había decidido no andar más. Para mayor aventura, no podíamos usar la radio porque solo funcionaba “en horario laboral”. Decidimos no instalar el campamento, porque habíamos visto unas huellas de hiena por la zona, y preferimos hacer noche dentro del camión. Por la mañana, comunicamos a través de la radio nuestra posición y un granjero cercano respondió diciendo que vendría en un par de días. Y cuando digo que estábamos en un lugar remoto es porque era remoto de verdad! >

“Sabíamos que **correr** no era una buena opción”

Mientras esperábamos, nuestro *ranger* nos propuso salir a hacer un safari a pie para ver si encontrábamos algún elefante. Comenzamos siguiendo el lecho de un río torrencial, que en ese momento estaba seco. Unas cortezas de árbol arrancadas, unas ramas rotas... por aquí parecía haber pasado un elefante. Continuamos por el cauce, vimos excrementos recientes y siguiendo la pista –a la sombra, bajo unos árboles– se encontraba un paquidermo.

Recuerdo que me llamó la atención el fuerte latir de mi corazón en aquel paraje tan silencioso y lleno de paz. A pesar de guardar una prudente distancia –de unos 300 metros–, el elefante levantó su trompa para sentir nuestro olor y movió la cabeza de lado a lado agitando sus orejas. ¿Amigos o enemigos? Parecía preguntar. Nuestro *ranger* nos ordenó en voz calmada dar unos pasos atrás y poner una rodilla en tierra en señal de sumisión. Sentía los latidos en las sienes cada vez más fuertes. Sin dar ninguna señal de aviso el elefante comenzó a agitar la cabeza echando pequeñas carreras hacia nosotros. Unos pocos pasos para, inmediatamente, retroceder, una y otra vez. Dimos más zancadas hacia atrás sintiendo unas irresistibles ganas de salir corriendo, a la vez que deseábamos seguir viviendo la emoción. Sabíamos que correr no era una buena opción, pues es una señal que nos otorgaba automáticamente el papel de presa o víctima y al animal el papel de cazador.

La máxima en África es *you run, you die* (si corres, mueres). Después de dar más pasos hacia atrás, pausadamente y plantando la rodilla en la tierra, el elefante se dio la vuelta y siguió mordisqueando las hojas del árbol donde lo encontramos, como si nos hubiese dado permiso para acompañarle a una distancia de seguridad ya bien marcada. Al calor de una hoguera esa noche –bajo un cielo donde no cabían más estrellas y después de la emoción y carga de adrenalina de esa experiencia donde nos comunicamos con un elefante a través de una serie de gestos y señales que ambos entendimos perfectamente– empecé a entender que en mi vida faltaba algo.



El encuentro casual con un elefante marcó el nacimiento de Elephant Travel.

Llevaba años trabajando en el mundo del marketing en diferentes multinacionales y era un trabajo que me gustaba –bien pagado, dinámico e interesante–, pero mi pasión por viajar y este elefante me empujaron a dar un paso que cambió, sin duda, mi existencia para siempre. Dejé mi trabajo, fijo y seguro, para dedicarme a organizar viajes a medida basados en vivencias únicas y especiales como la que yo acababa de vivir.

Así nació Elephant Travel con la misión de diseñar viajes de lujo totalmente a la medida de las personas y disfrutando de experiencias por todo el mundo. Desde entonces, llevo trece años recorriendo más de 70 países, siempre con la misma filosofía. He tenido encuentros sobre los que podría escribir varios libros y que comparto con nuestros clientes continuamente. Empecé con una pequeña oficina en Madrid y hoy ya estamos también en Barcelona con un equipo de siete personas dedicadas a recorrer el planeta para diseñar los viajes más especiales a nuestros clientes. Este año, la prestigiosa asociación Traveller Made –que engloba a las mejores agencias internacionales de viajes de lujo– nos ha concedido un premio a la mejor agencia del mundo en la categoría de *Conocimiento del cliente* siendo la única representación española que recibe un reconocimiento de esta importancia. Ha sido como recibir un oscar en el sector de turismo de lujo.

Mientras tanto, seguiré buscando ese elefante en todo lo que haga para que esté presente en todos nuestros viajes por todo el mundo. www.elephant.com.es ♦